



Claudio di Girólamo, Teatrista Chileno

Por Juan Andrés Piña

- La negación de la nacionalidad a este multifacético creador generó un remezón en la comunidad cultural, la que siempre lo ha considerado una de las personalidades claves para el desarrollo de la escena nacional.

HASTA hace algunos días, pocas personas ligadas al mundo cultural sabían que el pintor, director teatral, escenógrafo y videasta Claudio di Girólamo mantenía su nacionalidad italiana como única; siempre se dio por hecho que compartía aquella con la chilena. O, dicho de otra manera, que Di Girólamo era italiano de nacimiento y, naturalmente, chileno de crecimiento. Una extravagante votación senatorial la semana del 17 de marzo pasado, en la que se le negó la nacionalidad chilena —supremacía para acceder a un cargo público—, alertó respecto de este punto, y obviamente llamó la atención a la materia de una metáfora, sobre otros varios temas culturales políticos pendientes.

Aunque está sepada el asunto se repare, el caso ha sido visto por la comunidad cultural como emblemático de otro aspecto: la valoración en el mundo figura más como el despojo de una nacionalidad que la negativa para obtenerla. No obstante un certificado de ciudadanía parece más bien una privación de aquello que era obvio, una especie de decreto de exilio, el desmoronamiento de lo que parecía ser natural, adquirido por el trabajo de décadas en el territorio. Claudio di Girólamo Carlini llegó a Chile a los 18 años, en 1948. A la fecha, cuestas de nacionalidades se han otorgado a extranjeros por los gobiernos respectivos.

Si bien sea una exageración decirlo, parte de la historia del teatro chileno contemporáneo pasa por Claudio di Girólamo, asunto que seguramente los admiradores que se quisieron a otorgarle el certificado de ciudadanía desconocen. A poco de nacer el grupo Ictus, a finales de los años 50, se incorporó a él, contribuyendo con una muela de condonatoria teatralidad. Por aquellos años, Ictus era uno de los "teatros de bolsillo" santiaguinos, es decir, compañías pequeñas que aspiraban a abrir el teatro chileno hacia otros dramaturgos y otras miradas, complementando el trabajo de los teatros universitarios que en aquel período ya habían conseguido su consolidación.

Los años del Ictus

Se trataba de grupos básicamente formados en universidades que ocupaban salas pequeñas y que querían mostrar a autores europeos y norteamericanos actuales. Así, Ictus montó obras como "Asesinato en la catedral", de T.S. Eliot, "El colador", de Harold Pinter, y "La cantante calva", de Eugene Ionesco. A comienzos de los 60, Ictus ya tenía un perfil "vanguardista" que ayudó a convocar a otras personas, como Jorge Díaz, Jaime Cepedón, Jorge Álvarez, Julio Jang y Carla Cristóbal. Aunque reconocible de vocación, Claudio di Girólamo fue director de obras claves en el desarrollo del teatro chileno actual, como las primeras y fundamentales del dramaturgo Jorge Díaz: "El hombre llamado Iula" (1961), "El cepillo de dientes" (1963), "El velero en la botella" (1962) y "Variaciones para muertos de percepción" (1964).

Ya avanzados los años 60, Di Girólamo fue uno de los principales impulsores de un teatro "de teatristas", es decir, aquel generado por los propios protagonistas del espectáculo —y no sólo por un dramaturgo o un director— y armado sobre la base de sus inquietudes tanto escénicas como ideológicas. Allí se representaron espectáculos mucho más teatrales que literarios, donde se utilizó un lenguaje cotidiano y se hacían referencias a la actualidad política y social, además de proponerse una estética cercana al cine y la televisión.

Eran obras organizadas en escenas breves y de mucha imaginación visual. Ellas fueron iniciadoras de una forma de producción donde funcionaba el trabajo colectivo de autor, director y actores. Predominó la fragmentación narrativa, la estructura sobre la base de sketches y pequeñas escenas. En esta línea, el gran éxito de los 70 fue "Tres noches de un sábado", que duró dos años en cartelera y alcanzó a los 130 mil espectadores. A partir de allí, la estensa duración de cada puesta en escena se volvió una característica de Ictus. Basta, justamente, la salida



"Merezo o merezo de una muerte", obra de teatro de Claudio di Girólamo.

En los años 60, Di Girólamo fue uno de los principales impulsores de un teatro "de teatristas", generado por los propios protagonistas del espectáculo en base a sus inquietudes escénicas e ideológicas.

de Di Girólamo del grupo.

Durante muchos años se acusó a Ictus de hacer un teatro "político". Di Girólamo insistió, sin embargo, que influyó en la decisión senatorial de negarle la nacionalidad —es decir, aquel referendo esencialmente a los aspectos contingentes de la vida chilena, y no sobre todo de oposición al gobierno militar. En rigor, el teatro impulsado por

este grupo fue "político", como lo puede ser cualquier representante cierta verdad reconocible del país.

Hacia la depuración escénica

A partir de los años 70, Di Girólamo desplegó su capacidad escénica en los sucesivos montajes de Ictus: "Tres noches de un sábado", "Cuántos años tiene un día", "La mar estaba serena" y "Sueños de mala muerte". La sala La Candelaria fue el espacio donde explotó una imaginación visual que con los años se fue haciendo más ágil y depurada. El color blanco dominó en el escenario, extrayéndose diversos matices, pliegues y texturas. Así consiguió darle otras dimensiones a un lugar teatral que a veces se hacía estrecho.

Quedó su última escenografía más "barroca" fue la de "Sueños de mala muerte", de José Donato, debido a las espaciosas propinas de la historia, que incluía diversos lugares de acción. En las presentaciones que de esta obra se hicieron en Caracas y Buenos Aires, Di Girólamo atravesó el diseño la compleja escenografía, habitualmente trabajada toda la noche para alcanzar a ensayar de acuerdo al programa del respectivo festival internacional. Afuera del teatro, los organizadores habían colocado un boxeo que decía "Chile".

Después de retirado de Ictus a mediados de los 80, fundó el Teatro Taller

Día, donde, junto a los actores Roberto Poblete, Rodolfo Bravo y Mauricio Peñar, creó "Los paganos de la esperanza" y estrenó "Merezo, bocetos sobre una muerte". Aquí también precisó la forma de la escenografía en la escenografía: un muro de fondo, un suelo de viruta y una escalera imitativa, más que seducían. El resto lo entregaba la valiente iluminación por la que los personajes pasaban de la realidad específica a la irrealidad solicitada en el guión.

Se ha resultado la multiplicidad la obra de Claudio di Girólamo como su mayor fortuna: pintor, escenógrafo, director, iluminador, cineasta, profesor y hasta conductor de algún programa televisivo. Pero eso ha sido tan sólo un reflejo de una disposición que ha frenado el desarrollo de su talento en una línea más contenida. Su entusiasmo natural, frente a los proyectos le ha impedido negarse a participar en ellos, desmoronando allí un tiempo que quizás hubiera rendido mejores frutos en otras empresas más ligadas a su vocación. Es posible que eso haya ocurrido con la oferta gubernamental de ser jefe de la División de Cultura del Ministerio de Educación. Sin haber asumido, ya tuvo su primer tropiezo que podría considerarse como una campaña de alerta: la traslado respuesta de un sector de Chile, pero es el que opo vivir, crear y trabajar.

Claudio di Girólamo, teatrista chileno. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Claudio di Girolamo, teatrista chileno. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile